

Las Saturnales romanas y su carácter de festividad agrícola¹

Roman Saturnalia and its Character of Agricultural Feast

*Amalia Lejavitzer*²

Resumen

Estudiaremos el carácter de culto agrícola que en su origen tuvieron las fiestas Saturnales y cómo, con el paso del tiempo, este carácter quedó invisibilizado en una festividad popular de inversión de roles sociales que se tomó como emblema apologetico de la libertad y como antecedente pagano del Carnaval. A partir de testimonios de escritores clásicos latinos, puestos en diálogo con autores modernos como Callois, Eliade, Bajtín, entre otros, se analizan estas fiestas romanas. En ellas subsiste el eco de antiguos rituales propiciatorios y de purificación, y que integran un ciclo agrícola. Se concluye en que en las Saturnales resaltan dos rasgos característicos de la fiesta: la oposición entre el Cosmos versus el Caos, con el triunfo simbólico del orden dominante, y la demarcación del tiempo en un calendario agrícola formado por estaciones de siembra y de cosecha, que de manera metafórica aluden al ciclo vital de nacimiento y muerte.

Palabras clave: Saturnales, festividad agrícola, civilización romana, historia antigua, estudios culturales.

Abstract

This article studies the character of the agricultural cult of the Roman Saturnalia, and how this character was made invisible in a popular social role reversal festivity that was taken as an apologetic emblem of freedom, and as the pagan antecedent of Carnival. From the testimonies of Classic Latin writers, put into dialogue with

1 El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Estudios alimentarios de la antigüedad grecorromana”, que forma parte de la línea de investigación *Patrimonio cultural e identidad: ciudad, imagen, alimentación*, desarrollada en el Departamento de Humanidades y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay.

2 Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, Uruguay, ORCID 0000-0003-0663-1957, amalia.lejavitzer@ucu.edu.uy

modern authors such as Callois, Eliade, Bakhtin, among others, these Roman feasts are analyzed. It is found that the echoes of ancient propitiatory rituals are present, and are part of an agricultural cycle. It is concluded that Saturnalia shows two characteristic features of the feast: the opposition of Cosmos versus Chaos with the symbolic triumph of the dominant order, and the demarcation of time in an agricultural calendar made up of planting and harvesting seasons, that metaphorically allude to the life cycle of birth and death.

Keywords: Saturnalia, agricultural feast, roman civilization, ancient history, cultural studies.

Introducción

De las fiestas más queridas en la antigua Roma, estas han sido las Saturnales. Aunque, según Macrobio (Macrobio, 1852: S., I, 7, 36) son más antiguas que la propia Urbe, pues comenzaron en Grecia bajo el nombre de Cronia. Tulo Hostilio, el tercer rey romano, las instauró en Roma (Macrobio, S., I, 8, 1), pero también se conmemoraba en diversos lugares del Imperio y por distintos grupos sociales (Rüpke, 2006: 13). Se llevaba a cabo en diciembre, y, con el paso del tiempo, el carácter agrícola que tuvo en su origen quedó oculto por la inversión de roles sociales y por la apología a la libertad, rasgos que la han situado, hasta nuestros días, como una festividad semejante al Carnaval.

Sin embargo en las Saturnales, además de dos de los rasgos característicos de las fiestas —la oposición del orden versus el caos, y el triunfo simbólico del orden dominante— también se advierte la demarcación del tiempo en un calendario agrícola conformado por unas estaciones de siembra y otras de cosecha. En dicho aspecto de las Saturnales se centra el presente trabajo y, por lo mismo, no ahonda en otros conceptos relacionados con su celebración. Desde ese punto de vista, en estas fiestas se puede ver un eco de antiguos rituales propiciatorios y de purificación, un culto al Sol y además la representación metafórica del ciclo vital conformado por nacimiento y muerte.

Las Saturnales surgen en memoria del mítico reinado de Saturno en el Lacio, y sobre todo como recuerdo de aquella época de dorada, cuando los campos lucían llenos de mieses, vides y olivos sin que las tierras fueran aradas (Virgilio, 1972: G., II, 140-144); las ramas de los árboles se caían de tantos frutos, y corrían arroyos de vino por doquier (Virgilio, G., I, 127-132). De hecho, Virgilio para alabar la feracidad de los suelos itálicos, los llama *Saturnia tellus*, “tierra de Saturno” (Virgilio, G., II, 173).³

3 Todas las traducciones del latín al español son de mi autoría, así como también las traducciones de las citas textuales a las obras en francés, inglés e italiano de autores modernos. Respecto a los textos latinos, la pandemia de Covid-19 hizo imposible asistir a bibliotecas para consultar ediciones impresas más recientes que varias de las referidas, recuperadas en su mayoría en versión digital de The Latin Library, Bibliotheca Augustana, Classical Latin Texts (The Packard Humanities Institute) o Perseus Digital Library. Tal fue el caso de la obra de Macrobio, cuyo texto latino cito de la edición de Ludwig von Jan de 1852, porque no me

Ceres y el ciclo agrícola en Roma

Desde sus orígenes míticos, la civilización romana tuvo un carácter eminentemente agrícola, y sus primeros pobladores fueron campesinos y pastores (Eliade, 1979, v.2). El *culto a la tierra*, la *agricultura*, permeó todos los ámbitos la sociedad, la cultura y la religión. En esa sociedad rural, el orden (en contraposición al caos) “se manifestaba en la regularidad del ciclo anual, en la sucesión ordenada de las estaciones” (Eliade, 1979, v.2: 121), y todo fenómeno que quedara fuera de la regularidad de ese ciclo se interpretaba como “una crisis en las relaciones entre los dioses y los hombres” (Eliade, 1979, v.2: 121). Ello queda manifiesto en la existencia de numerosas festividades para granjearse la buena voluntad de los dioses o espíritus que gobernaban el clima y el crecimiento de los cultivos (Shelton, 1998: 329).

En esos espíritus asociados a la fertilidad y al crecimiento de las plantas es preciso ver el origen de la diosa Ceres: el significado de su nombre, “cereal”, proviene de la raíz indoeuropea *cer*, “crecer”.⁴ Ceres es hija de Saturno y Ops,⁵ deidades del Cielo y de la Tierra en el Lacio (Macrobio, S., 1, 10, 20; Ando, 2006: 60), y posteriormente, asimilada a la Deméter griega (Eliade, 1979, v. 2), se transformó en una de las diosas principales del panteón romano (Shelton, 1998: 366).⁶

Los antiguos romanos atribuyeron a Ceres la invención de la agricultura, la enseñanza de este oficio a los hombres (Virgilio, *G.*, I, 147; Ovidio, 2018: *Am.*, III, 10, 11-14) y del empleo de los cereales para la alimentación (Ovidio, *Am.*, III, 10, 7; *F.*, IV, 401). En su honor se realizaban las fiestas *Cerealia*, surgidas como rituales propiciatorios al inicio de la primavera.⁷ Ahora bien, de manera simbólica, las fiestas *Cerealia* abren el ciclo agrícola, al despuntar la primavera con los trabajos de siembra, y ese ciclo se cerrará al terminar la cosecha, en otoño, poco antes del solsticio de invierno, con otra festividad originariamente asociada con la agricultura:⁸ las Saturnales.

fue posible acceder a la de Willis (1963), Marinone (1967), Kaster (2011) ni a la de Goldlust, publicada por Les Belles Lettres en este mismo año, 2021.

4 Varrón (*L.L.*, VI, 64) refiere la etimología propuesta por Enio acerca del nombre de Ceres, quien se llama así “porque hace crecer los frutos” (*quod gerit fruges, Ceres*), y señala que el verbo *gero* hubo un tiempo que se escribió *cerō*.

5 Miano (2015) estudia la significación de Ops, en tanto deidad agrícola, y trata, entre otros aspectos, la vinculación de esta deidad con Saturno, además de la festividad en su honor, *Opalia*, realizada el 19 de diciembre, durante las Saturnales. Macrobio señala que esta diosa era considerada la esposa de Saturno y que ambos habían descubierto las mieses y los frutos; por ello se celebraban en el mismo mes las *Opales* y las Saturnales (I, 10, 18-19).

6 Sobre el carácter plebeyo del culto a Ceres, y el rol de esta deidad, junto con Liber y Libera, como protectora de la *libertas* de la plebe, véase Pellam (2014).

7 El día de la celebración, el 19 de abril, se ofrecía vino, pan, leche y miel, y se realizaban procesiones con cantos y bailes dedicados a la diosa (Virgilio, *G.*, I, 343-349). Tales festividades fueron muy apreciadas y posteriormente extendidas: ya no solo se realizaban el día del equinoccio de primavera sino durante toda esa semana, y además se agregaron espectáculos de circo y carreras: los *Cerealia ludi* o *Cereris ludi* (Ovidio, 1978: *F.*, IV, 393).

8 Otras festividades de índole agrícola, pero no exclusivamente de ese tema, fueron las Bacanales, que siempre tuvieron un estatus ambiguo: por una parte fueron fiestas vinculadas con la vendimia; por otra, cultos místicos e iniciáticos, propios del dios que

Las Saturnales: de la celebración de la cosecha al culto de la libertad

Las Saturnales reciben este nombre por Saturno (Varrón, 1938: *L.L.*, VI, 22), cuyo nombre deriva, según Varrón, de *satus*, participio del verbo *sero*, “sembrar” (Varrón, *L.L.*, V, 64).⁹ Saturno huía de su hijo, Júpiter, quien le arrebató el reinado y lo expulsó del Olimpo, y encontró escondite en una región a la que, precisamente por eso, llamó Lacio (*latere*, “esconder”). Allí erigió su reino, dio leyes a los hombres indómitos que habitaban esa tierra y les enseñó los rudimentos de la civilización (Virgilio, *A.*, VIII, 319-327); de aquí que Saturno sea una deidad de los cultivos y de las cosechas, pero además lo es del paso del tiempo y de las estaciones. Por ello, iconográficamente se le representa como un anciano que en una mano lleva una hoz, en alusión a la recolección (Macrobio, *S.*, I, 7, 24) y, en la otra, un reloj de arena, una balanza o un remo, símbolos del avance del tiempo (Chevalier y Gheerbrant, 2007).¹⁰

En un principio, las Saturnales surgieron como una festividad agrícola para agradecer la cosecha realizada y pedir que la siembra venidera fuese favorable y abundante. En tal sentido estas fiestas se integraban a un calendario solar (Rüpke, 2006), pero además constituían, en sí mismas, un culto al Sol (Bellucci, 2017: 53), pues el propio Saturno era considerado una de sus advocaciones (Macrobio, *S.*, I, 22, 8).¹¹ Dicha celebración conmemoraba el nacimiento del sol niño, ya que, en el solsticio de invierno, “cuando el día es brevísimo, [el sol] parece como si fuera un pequeño bebé” (*quod tunc brevissimo die veluti parvus et infans videatur*, *S.*, I, 18, 10).

les da origen, Baco o Dionisos. Sobre los cultos dionisiacos es abundantísima la bibliografía, pero resulta ineludible la obra de M. Detienne (1986), *Dioniso a cielo abierto*; algunos aspectos de las Dionisiacas, como fiestas del vino, pueden verse en Lejavitzer (2011). Asimismo, encontramos las *Compitalia*, celebradas a continuación de las Saturnales, hacia el final de diciembre o principio de enero; estas fiestas, que surgieron como un culto agrícola doméstico, prevalecieron, al igual que las Saturnales, como una festividad asociada a los contextos urbanos, conmemorada a lo largo del Imperio y de carácter público (Stek, 2008 y 2009). También festividades de invierno fueron las Lupercales (Eliade, 1979: v. 2), realizadas en febrero, como rituales de purificación y de fertilidad, en recuerdo de la loba capitolina que alimentó a Rómulo (Livio, 1955: I, 5, 1; Plutarco, 1985: *Rom.*, 21, 4-7). Mientras que, junto con las *Cerealia*, las *Robigalia* (realizadas el 25 de abril) se integraban al complejo de fiestas agrícolas de primavera, de carácter propiciatorio para la protección de las cosechas de las plagas (Dumézil, 1986; Reynolds, 1987).

9 Otra explicación del significado del nombre de *Saturno* aparece referida por Macrobio (*S.*, I, 8, 9), quien lo relaciona con *Sathunnum*, derivado de *sáthe* (σάθη), el miembro viril, en recuerdo de Urano, cuyos testículos fueron cercenados con una hoz por Cronos y arrojados al mar.

10 Según Macrobio (*S.*, I, 8, 9), la hoz metafóricamente también se asocia con la temporalidad, “porque el tiempo siega, cercena y corta todo” (*quod tempus omnia metat exsecet et incidat*) en clara alusión a la historia de la castración de Urano, referida en la nota anterior.

11 Goldlust considera que Macrobio expone una “teología solar [...] en la cual se ha visto el gran momento de la defensa del paganismo así como del panteísmo, y cuyo propósito es mostrar que todos los dioses del panteón griego, romano y oriental representan los atributos de un poder divino supremo, el del Sol” (Goldlust, 2005: 134).

La ceremonia religiosa se llevaba a cabo en un solo día, el 17 de diciembre, con ofrendas de animales y frutos de la tierra, y se realizaba un banquete público (*epulum*). Después la gente salía a las calles clamando: *Io Saturnalia! Bona Saturnalia!*, lo cual marcaba el inicio de la fiesta (Marcial, 1969-1973: XIV, 70).¹²

Más adelante se amplió la duración de las celebraciones —que llegaron a extenderse por siete días (Macrobio, *S.*, I, 10, 2)— y también el significado que estas tenían: se fue olvidado su primitivo carácter de culto agrícola y se convirtieron en una forma de celebrar la igualdad entre los hombres, en recuerdo de aquel mítico reinado de Saturno en el Lacio, cuando no existía la servidumbre (Macrobio, *S.*, I, 7, 26). Ello explica que durante las Saturnales los esclavos tengan permitidas libertades que en otros días del año les son negadas.

Esa época, plenamente feliz, se ha llamado Edad de Oro, porque los seres humanos no conocían la vejez ni la miseria, vivían rodeados de abundancia; de la tierra nacían los frutos sin cultivarlos, de los ríos fluía el vino, de los manantiales brotaba leche y miel (Virgilio, *G.*, I, 125-146). Para Mijail Bajtín, “las saturnales romanas eran experimentadas como un retorno efectivo y completo (aunque provisorio) al país de la edad de oro” (Bajtín, 1998: 13). Tal vez por ello, las Saturnales se convirtieron en las fiestas más populares y queridas de Roma y, además, en las que mayor trascendencia tuvieron para la cultura occidental. De hecho muchas de las tradiciones de las Saturnales aún sobreviven hoy en el Carnaval y en la liturgia y en la cena de la Navidad cristiana (Donahue, 2003).¹³

Las festividades saturnalicias permitían que, por un breve tiempo, todo el pueblo tomara parte “en el reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia” (Bajtín, 1998: 15). Durante esos días de celebración desenfrenada se borraban las divisiones sociales (Scullard, 1981); amos y siervos comían los mismos alimentos y se divertían por igual (Cudny, 2014); se permitían los juegos de azar prohibidos en las demás épocas del año; se ofrecían banquetes¹⁴ en los que se nombraba rey del convivio a uno de los invitados que podía dar todo tipo de órdenes burlescas y disparatadas; se intercambiaban regalos, muchos de ellos jocosos y en

12 Para el desarrollo y características de la festividad, véase Frazer (1951: 657-661), Scullard (1981: 205-207) y el primer capítulo de Schultz (1994: 7-22), entre otros autores.

13 Sobre las similitudes entre las Saturnales y la Navidad y el Carnaval modernos, véase Callois (1996), Caro Baroja (1979), Gaignebet (1984), Schultz (1993), entre otros.

14 El banquete o *symposium* es, sin duda, una de las instituciones culturales más trascendentes de la antigüedad grecolatina. Etimológicamente *symposion* refiere al momento de beber juntos, que corresponde al segundo tiempo del banquete, cuando, después de haber consumido las viandas, se comparte el vino. Entonces es el momento de la conversación filosófica, las recitaciones poéticas, los juegos de ingenio, la música y la danza. Por todo ello, el simposio puede ser definido como “una actividad social de naturaleza lúdica” (Pellizer, 1990: 178). Los banquetes en el marco de las celebraciones saturnales no son la excepción, pues se vuelven un “espacio social singular, en cuyo seno la palabra, religiosa o sabia, deviene un espectáculo” (Goldlust, 2007: 148). Sobre este tema, véase Murray (1990).

broma o de contenido sexual,¹⁵ y cualquiera podía usar el *pileus*, gorro de fieltro rojo, que en un principio solo era llevado por los esclavos recién manumitidos, pero que después se volvió un símbolo de libertad y un emblema distintivo de estas fiestas (Lejavitzer, 2000). En este “frenesí genésico” asoman los vestigios de antiguos ritos propiciatorios “para asegurar la fertilidad de la Tierra y la opulencia de las cosechas” (Eliade, 1981: 90).

Estaciones, temporalidad y ciclo vital

El agrónomo latino Marco Terencio Varrón (1992: *R.R.*, I, 27) dividió el ciclo agrícola romano en cuatro épocas de tres meses respectivamente, correspondientes a las cuatro estaciones, y especificó las tareas propias de cada una: en primavera, se quitan las malezas del campo, se prepara la tierra y se inicia la siembra; en verano, se recogen las mieses; en otoño, se realiza la vendimia y la poda de las viñas y algunos frutales y, por último, en invierno, cuando no se pueden trabajar los campos, es tiempo de quedarse en casa y de realizar aquellas labores que pueden hacerse bajo techo: preparar conservas, y moler y tostar el trigo, para después elaborar pan (Varrón, *R.R.*, I, 43 y 59).

Durante el invierno cesaban las actividades en el foro, no había clases en las escuelas y las tareas del campo ya habían sido cumplidas. Eran días de descanso que marcaban la transición a una nueva época de actividad, pero además era el tiempo de disfrutar de lo que se había allegado y de convivir mutuamente en alegres convivios (Virgilio, *G.*, I, 300-301).

Las Saturnales constituían, por una parte, “una ruptura en la obligación del trabajo, una liberación de las limitaciones y las servidumbres de la condición humana” (Callois, 1996: 144) de todos los días; por la otra, un banquete en el que se apura hasta la última gota de la existencia, se vive el momento de la fiesta como si fuera el postrero y se pretende atrapar la vida —*Carpe diem!*—, antes de que llegue a su fin. Se puede decir que estas fiestas también constituyen una especie de puesta en escena, “la dramatización de un periodo de alegría, y de las reacciones populares ante el periodo de abstinencia y continencia que se prepara” (Gaignebet, 1984: 7).

En el invierno, la vida queda en suspenso y la hibernación de la naturaleza se vuelve una representación metafórica de la *muerte*, que, como dice Callois (1996), forma parte del ciclo anual de nacimiento y ocaso. En este recorrido circular de alternancia entre vida y muerte, las Saturnales simbolizan ese devenir, *eterno retorno* (Eliade, 2001), de la naturaleza que nace y muere para renacer. A nivel cosmogónico marcan el advenimiento del Caos, en recuerdo de aquella oscuridad primigenia, que anticipa, con su muerte, la restauración del Cosmos, es decir, el comienzo de una nueva época, en la cual todo regresa al orden, a lo estable, al universo organizado (Callois, 1996). En este sentido, Eliade señala que

15 Como las *sigillaria*, pequeñas estatuillas de barro, que también podrían hacerse de cera e incluso de pan (Marcial, XIV, 69) en forma de falo o figuritas del dios Príapo. Este dios se caracterizaba por tener un falo de gran tamaño y era considerado una deidad protectora de la procreación y guardián de los viñedos y de los jardines, donde solían colocarse estatuas de él (Columela, 1998: X, 30).

La significación de esta regresión periódica del mundo a una modalidad caótica era la siguiente: todos los “pecados” del año, todo lo que el tiempo había mancillado y desgastado, quedaba aniquilado en el sentido físico del término. Al participar simbólicamente en la aniquilación y en la recreación del Mundo, el hombre era a su vez creado de nuevo; renacía, porque comenzaba una existencia nueva. En cada Año Nuevo, el hombre se sentía más libre y más puro, pues se había liberado del fardo de sus faltas y de sus pecados. (Eliade, 1981: 49)

Las Saturnales ofrecían esa oportunidad de dejar atrás las faltas, las tinieblas, y renacer limpios y purificados. Resulta significativo que uno de los regalos que se intercambiaban eran *cerei* (de este término proviene el castellano “cirio”), “velas” que además de ser un presente eran “el instrumento que alumbraba los banquetes saturnalicios y que simbólicamente anunciaba el fin de una etapa de tinieblas y el comienzo del tiempo de luz, lo cual también se puede explicar a partir del primitivo carácter de culto agrícola que tenía la fiesta, como una metáfora que augura el término del invierno y el futuro inicio de la primavera” (Lejavitzer, 2000: 36).¹⁶ Pero además la luz de las velas encendidas representa la purificación por medio del fuego que, como menciona Eliade, es más que “una simple purificación”, es una verdadera “combustión” del tiempo pasado, “una anulación de los pecados y de las faltas del individuo y de la comunidad (Eliade, 1981: 49).

Reflexiones finales a modo de conclusión

Así, los seres humanos, hermanados entre sí por unos pocos días, rememorando aquella mítica Edad de Oro en la cual imperaban la abundancia, la alegría y la felicidad, olvidaban las diferencias que los separaban durante el resto del año; dejaban atrás las miserias cotidianas y las faltas cometidas y tenían la oportunidad de renacer como hombres nuevos.

Como vimos, las fiestas Saturnales formaban parte de un calendario ritual de carácter agrícola, y reflejaban antiguos cultos de fertilidad y purificación; propias de una cultura agrícola, las Saturnales se integrarían a la que Eliade llama “religión cósmica”, estructurada en torno a un misterio central: “la renovación periódica del mundo” (Eliade, 1979, v. 1: 57). Más adelante, esta festividad se integró de forma velada al calendario litúrgico cristiano (Gaignebet, 1984). Así, la Navidad fue fijada en el siglo IV, el 25 de diciembre (con un ligero desfase temporal) en sustitución de la fiesta en honor a Saturno, que coincidía con la celebración por el nacimiento del sol (Frazer, 1951: 414), y, después de la Cuaresma, la Pascua de Resurrección correspondería a las celebraciones Cereales, que marcan el renacer de la vida (Gaignebet, 1984).

Las festividades saturnalicias exhortaban a las personas a salir de sí mismas, a abandonar las circunstancias diarias, para disfrutar, mientras duraba la fiesta, cada día como si fuese el último

16 Estos *cerei* también recuerdan, no solo por su etimología, el cirio pascual, encendido tras la ceremonia del Fuego Nuevo en la Pascua, que simboliza el triunfo de la luz de Dios sobre las sombras (cfr. *Jn.*, 8, 12; 12, 35-36; 12, 46).

de su vida, pues Saturno devoraba los años y consumía los periodos de tiempo. Las Saturnales se erigían como *memento mori*, ya que no eran otra cosa sino el recordatorio del eterno retorno del nacimiento y el ocaso, del paso del tiempo evidenciado por las estaciones que marcan los ritmos humanos y los ciclos naturales: sembrar, crecer, cosechar. Las Saturnales, pues, ofrecían a los mortales la ilusión de trascender los límites de la temporalidad humana y, por un momento, “retener lo fugitivo” de su relación con el mundo (Gadamer, 1991).

Bibliografía

- Ando, C. (2006). “Interpretatio Romana”. En De Blois, L.; Funke, P. y Hahn, J. (eds.). *The Impact of Imperial Rome on Religions, Ritual and Religious Life in the Roman Empire*. Leiden y Boston, Brill: 51-65. DOI https://doi.org/10.1163/9789047411345_006
- Batjín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza.
- Bellucci, ND. (2017). “Lusso ed eccentricità come parti comiche nei Saturnalia di Macrobio”. *Rudiae. Ricerche sul mondo classico* 2(25): 49-74.
- Callois, R. (1996). *El hombre y lo sagrado*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Caro Baroja, J. (1979). *El carnaval (análisis histórico-cultural)*. Madrid, Taurus.
- Columela, LJM. (1988). *De los trabajos del campo*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Siglo Veintiuno de España.
- Cudny, W. (2014). “The Phenomenon of Festivals: Their Origins, Evolution, and Classifications”. *Anthropos* 109(2): 640-656. DOI <https://doi.org/10.5771/0257-9774-2014-2-640>
- Chevalier, J y Gheerbrant, A. (2007). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder.
- Detienne, M. (1986). *Dioniso a cielo abierto*. Barcelona, Gedisa
- Donahue, JF. (2003). “Toward a Typology of Roman Public Feasting”. *American Journal of Philology* 124(3): 423-441. DOI <https://doi.org/10.1353/ajp.2003.0043>
- Dumézil, G. (1986). *Fêtes romaines d'été et d'automne. Suivi de Dix questions romaines*. París, Gallimard. DOI <https://doi.org/10.14375/np.9782070292530>
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Buenos Aires, Emecé.
- _____. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama.
- _____. (1979). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. 2 vols. Madrid, Cristiandad.
- Frazer, JG. (1951). *La rama dorada*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.



- Gadamer, HG. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona, Paidós.
- Gaignebet, C. (1984). *El carnaval. Ensayos de mitología popular*. Barcelona, Alta Fulla.
- Goldlust, B. (2007). "Religion et culture dans le dernier banquet païen des lettres latines, les Saturnales de Macrobe". *Bulletin de l'association Guillaume Budé* 1(2): 147-173.
DOI <https://doi.org/10.3406/bude.2007.2267>
- _____. (2005). "La littérature et la religion comme affirmations identitaires". *Revue des Deux Mondes*: 127-136.
- Lejavitzter, A. (2011). "Vino, vida, salud". *Estudios* 97: 183-191.
- _____. (2000). *Hacia una génesis del epigrama en Marcial: Xenia y Apophoreta*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Livio (1955). *Ab urbe condita*. Eds. RS. Conway y CF. Walters. En <https://latin.packhum.org/loc/914/1/0#0> (consultado 08/08/2021).
- Macrobio (1852). *Saturnalia* [S.]. Ed. L. von Jan, Quedlinburg-Leipzig, Gottfried Bass. En <https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Macrobius/Saturnalia/home.html> (consultado 08/08/2021).
- Marcial (1969-1973). *Epigrammes*. Ed. y trad. HJ. Izaac. París, Les Belles Lettres.
- Miano, D. (2015). "The Goddess Ops in Archaic Rome". *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 58(1): 98-127. DOI <https://doi.org/10.1111/j.2041-5370.2015.12005.x>
- Murray, O. (ed.). (1990). *Symptica. A Symposium on the Symposion*. Oxford, Clarendon Press.
- Ovidio (2018). *Amores* [A.]. Trad. J. Quiñones Melgoza. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. (1978). *Fastorum libri sex* [F.]. Eds. EH. Alton, DEW. Wormell y E. Cortney. En <https://latin.packhum.org/loc/959/7/0#0> (consultado 08/08/2021).
- Pellam, G. (2014). "Ceres, the Plebs, and Libertas in the Roman Republic". *Historia* 63(1): 74-95.
- Pellizer, E. (1990). "Outlines of a Morphology of Symptotic Entertainment". En Murray, O. (ed.). *Symptica. A Symposium on the Symposion*. Oxford, Clarendon Press: 177-184.
- Plutarco (1985). "Rómulo" [Rom.]. En Plutarco. *Vidas Paralelas*. Madrid, Gredos.
- Reynolds, A. (1987). "The Classical Continuum in Roman Humanism: The Festival of Pasquino, the Robigalia, and Satire". *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 49(2): 289-307.



- Rüpke, J. (2006). "Urban Religion and Imperial Expansion: Priesthoods in the Lex Ursonensis". En De Blois, L.; Funke, P. y Hahn, J. (eds). *The Impact of Imperial Rome on Religions, Ritual and Religious Life in the Roman Empire*. Leiden y Boston, Brill: 11-23.
DOI https://doi.org/10.1163/9789047411345_003
- Schultz, U. (1994). *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid, Alianza.
- Scullard, HH. (1981). *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*. Londres, Thames and Hudson.
- Shelton, JA. (1998). *As the Romans did. A Sourcebook in Roman Social History*. Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- Stek, T. (2009). *Cult Places and Cultural Change in Republican Italy: A Contextual Approach to Religious Aspects of Rural Society after the Roman Conquest*. Amsterdam, University Press.
- (2008). "A Roman Cult in the Italian Countryside?". *Babesch* 83: 111-132.
- Varrón (1992). *De las cosas del campo [R.R.]*. Trad. D. Tirado Benedí. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1938). *On de Latin Language [L.L.]*. Eds. TE. Page, E. Capps y WHD. Rose. Trad. RG. Kent. Londres, William Heinemann. En <https://ia800302.us.archive.org/22/items/onlatinlanguage01varruoft/onlatinlanguage01varruoft.pdf> (consultado 10/09/2021).
- Virgilio (1972). *Opera [Aeneis=A., Georgica=G.]*. Ed. RAB. Mynors. En <https://latin.packhum.org/author/690> (consultado 08/08/2021).

* * *

RECIBIDO: 14/04/2021

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 01/08/2021

ACEPTADO DEFINITIVO: 10/08/2021

PUBLICADO: 07/10/2021

